

Acuérdate del día de reposo

Éxodo 20:8-11 — Serie Los Diez Mandamientos

- A. El cuarto mandamiento: un puente y un ritmo
1. El más extenso de los diez: une el amor a Dios con el cuidado del prójimo
 2. Aparece dos veces: Éxodo lo funda en la creación; Deuteronomio, en la re-dención
 3. Descansamos porque Dios es nuestro Creador y nuestro Redentor
- B. El reposo nació en la creación
1. Dios reposó, bendijo y santificó el séptimo día (Génesis 2:1-3)
 2. No reposó por cansancio, sino por satisfacción: Su obra era buena
 3. El ritmo de seis y uno alcanza a todos: hijos, siervos y extranjeros
- C. El sábado: la señal del pacto con Israel
1. Como la circuncisión con Abraham, el sábado selló el pacto del Sinaí (Éxodo 31:16-17)
 2. Es el único de los diez que el NT no repite como mandato para la iglesia
 3. Los gentiles que creyeron no fueron obligados a guardarlo
- D. Cristo es el Señor del reposo
1. "El día de reposo fue hecho por causa del hombre" (Marcos 2:27-28)
 2. El verdadero reposo no es un día, sino una Persona (Mateo 11:28-30)
 3. El día era sombra; Cristo es la realidad (Colosenses 2:16-17)
- E. Cómo vivir el reposo hoy
1. Evitar dos extremos: el legalismo y descuidar el reposo (Romanos 14:5-6)
 2. Detenerse de verdad es un acto de confianza: Dios nos sostiene, no nuestro afán
 3. Un día para la familia, para otros y para reunirnos con gozo (Isaías 58:13-14)



Escanea para la letra de las canciones y apuntes más completos.



Ríos al desierto

Tulancingo

Llevando ríos de agua viva a una tierra árida y sedienta

24/05/2026



¡Bienvenido!

¡Qué bendición tenerte aquí con nosotros hoy! En un mundo que nunca se detiene, Dios nos invita a hacer una pausa: a descansar en Él, a renovar nuestras fuerzas y a recordar que no vivimos por nuestro afán, sino por Su gracia. Hoy reflexionaremos sobre el cuarto mandamiento y el hermoso regalo del reposo. Que el Señor te encuentre con un corazón dispuesto, y que esta reunión sea un tiempo de refrigerio, comunión y transformación. ¡Bienvenido a casa!

Participaciones

Hoy, 24 de mayo

- **Sillas:** Ricardo A., Alexis, Aneli
- **Ujieres:** Alexis y Mariana
- **Programa:** Sara
- **Alabanza:** Anna
- **Niños:** Ronit y Nadine
- **Agua:** Laura

El próximo domingo

- **Sillas:** Rich y Paco, Majo
- **Ujieres:** José Antonio y Karelia
- **Programa:** Omar
- **Alabanza:** Zabdi
- **Niños:** José Antonio y Karelia
- **Agua:** Fátima J.

Graduación en Uganda

El viernes 22 de mayo celebramos una hermosa graduación de 7 líderes en Kyamazima, Fortportal, región de Kabarole, Uganda. Estos hermanos han completado su preparación en la Escuela Bíblica Móvil y ahora están listos para servir en sus comunidades.

Damos gracias al Señor por cada vida transformada y por los frutos que siguen multiplicándose en esa nación. Gracias a todos ustedes por sus oraciones y ofrendas fieles que hacen posible este ministerio.

«Muchísimas gracias por todo el apoyo y las oraciones. Con mucho amor, Benon y Hannah.»



Peticiones de oración

- Mary Ayuso — Sanidad y fuerzas durante las quimioterapias
- Alicia Anaya — Sanidad
- Carla Sánchez — Sanidad de una infección
- Elvia y Patricia Altamira — Sanidad
- Irma Rodríguez — Sanidad y fuerzas

La ley del reposo y el refrigerio

El cuarto mandamiento

El cuarto mandamiento es el más extenso de los Diez Mandamientos: más de 130 palabras dedicadas a un solo tema. Esto nos dice algo importante: Dios le da un peso especial al reposo.

«Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios» (Éxodo 20:8-10). Pero este mandamiento no es un frío reglamento; es un regalo. Como enseñó Jesús: «El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo» (Marcos 2:27). Dios diseñó un ritmo para la vida humana: seis días de trabajo y un día de descanso, refrigerio y adoración.

Hay algo hermoso en la posición de este mandamiento. Los primeros tres protegen nuestra relación con Dios; los últimos seis, nuestra relación con el prójimo. El cuarto está justo en medio: es un puente. El día de reposo es para el Señor, pero también para el hombre. En él se unen el amor a Dios y el cuidado del ser humano.

Bajo el Antiguo Pacto, el sábado era la señal entre Dios e Israel (Éxodo 31:16-17). Pero en el Nuevo Pacto, Pablo nos revela que aquellos días de reposo eran «sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo» (Colosenses 2:16-17). La sombra señalaba a la realidad: Cristo mismo. Jesús no nos llama a guardar un día, sino a venir a una Persona: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar» (Mateo 11:28).

La iglesia primitiva comenzó a reunirse el primer día de la semana —el día en que Cristo resucitó y el día en que el Espíritu Santo fue derramado—. No fue un simple cambio de día; fue el nacimiento de algo nuevo: el Día del Señor, fundamentado no en la creación antigua sino en la nueva creación en Cristo.

Hoy, como creyentes del Nuevo Pacto, no guardamos un día por obligación legal, sino que abrazamos el principio del reposo por amor. El ritmo de trabajo y descanso sigue siendo de Dios. Detenernos un día no es debilidad: es confianza. Declaramos que Dios nos sostiene, no nuestro afán. Es también un testimonio contracultural en un mundo que nunca se detiene.

Que el Señor nos ayude a vivir este equilibrio: trabajar seis días para Su gloria, y apartar un día para el descanso, la familia, la adoración y el refrigerio. Porque el verdadero reposo no está en un día, sino en una Persona: Cristo, el Señor del reposo.